

UN NUEVO CODICE DE LA «LEGENDA MAIOR S. FRANCISCI» *

La *Legenda maior S. Francischi* es una biografía del Santo de Asís escrita por S. Buenaventura en París durante el bienio 1262-63, quien a la sazón era ministro general de la Orden. Su principal finalidad fue la de buscar una imagen unívoca del Fundador dentro del contexto polémico de divergencias interpretativas de la mente y de los ideales de S. Francisco que para entonces habían aflorado en la Orden. La presentó al capítulo general de 1263, y el de 1266 la declaró oficial, lo cual llevaba consigo positivamente que ésta era la biografía obligatoria para toda la Orden, y negativamente significaba la destrucción de las anteriores, especialmente de la trilogía de Tomás de Celano (Vida primera, Vida segunda y Tratado de los milagros).

La obra se impuso no sólo en virtud del mandato capitular, sino también por las cualidades que S. Buenaventura supo imprimirle, poniendo en juego todo su amor a S. Francisco, su intensa vivencia del ideal franciscano, su conocimiento de los orígenes y evolución de la Orden, su sabiduría y su experiencia como místico y como teólogo, redactándola en un género literario y una retórica muy peculiares. El resultado fue que la *Legenda maior*, con sus virtudes y defectos, y la imagen de S. Francisco que de ella emerge, se impusieron mayoritariamente en la Orden. Nos hallamos, por consiguiente, ante una de las obras importantes del medievo tanto en el área del pensamiento como de la acción: del pensamiento, porque en ella se propugna una determinada espiritualidad; y de la acción, porque informó en gran parte la vida franciscana posterior. En ella parecen inspirarse también los frescos de Giotto en la Basilica Superior del Sacro Convento de Asís.

Aunque no se puede acusar a S. Buenaventura de haber incluido hechos falsos en su narración, no cabe duda de que nos hallamos ante una biografía de tesis, en la que hábilmente se trata de mostrar la conformidad entre los ideales y vivencias de S. Francisco y una Orden evolucionada y con una misión multiforme al servicio de la Iglesia. Por ello, la historiografía moderna prefiere generalmente las Vidas de Celano y los escritos de S. Francisco como fuentes históricas más puras. Pero la *Legenda maior* es un documento de gran importancia, si no para fijar los hechos históricos de la vida y obra del Poverello de Asís (para

* Agradezco al prof. Isaac Vázquez Janeiro (Pontificio Ateneo Antoniano, Roma) algunas informaciones que amablemente me ha comunicado en relación con este artículo.

lo cual aporta también información que Celano omite), sí al menos para conocer la imagen de Francisco y de sus ideales que prevalecerá durante siglos en la Orden, concretamente hasta finales del siglo XIX¹.

La *Legenda maior* está dividida en 15 capítulos, seguidos de un apéndice de milagros que a su vez se subdivide en otros diez capítulos. Como es sabido, el título de *Legenda* no equivale a *leyenda* en el sentido actual, sino que significa simplemente que se destina a la lectura.

De una obra declarada oficial u obligatoria como ésta, cabe pensar que habría más o menos un ejemplar por cada convento de la Orden, aparte de los que se difundieron fuera de ella. Para hacerse una idea del número de códices en circulación antes de la aparición de la imprenta, baste pensar que en 1385-90 había en la orden unas 1530 casas, aparte de unos 400 conventos de clarisas². Por ello, el número de códices que hoy día se conserva no da una idea ni siquiera aproximativa de la difusión manuscrita real de la *Legenda maior* de S. Buenaventura. Tampoco resulta fácil fijar un elenco de todas las ediciones latinas y en idiomas modernos que llegaron a imprimirse³.

Las dos ediciones mejores fueron publicadas por los editores de Quaracchi en 1898 y 1941 respectivamente⁴. Los editores de 1898 describen 93 códices de la *Legenda maior*, de los cuales utilizan doce para su edición, que está basada principalmente en el códice que ellos mismos designan con la sigla A, que corresponde al MS Vat. lat. 7570 (s. XIV). Describen, además, otros 81 códices no colacionados ni utilizados para la edición, sin que se explique bien al lector cuáles son las razones para elegir unos y omitir otros. Registran también eventualmente el testimonio de las ediciones⁵. En la década de los años treinta, una nueva generación de editores de Quaracchi preparó una edición de las biografías antiguas de S. Francisco, aparecida en 1941, en la que aparte de los doce códices utilizados por los editores de 1898, se añaden otros cuatro (OPRS), y se sigue como texto base el que se designa con la sigla P, y que corresponde a un manuscrito del siglo XIII conservado en el monasterio de la Porciúncula de Asís. En el aparato crítico dan

1 Cf. D. Cresi, 'Discussioni e documenti di storia francescana', *Studi francescani* 54 (1957) 351-80; S. Clasen, 'S. Bonaventura, S. Francisci *Legendae maioris* compiler', *Archivum franciscanum historicum* 54 (1961) 241-72 y 55 (1962) 3-58 y 289-319; Idem en la introducción a la edición alemana de la *Legenda maior* titulada *Franziskus, Engel des sechsten Siegels. Sein Leben nach den Schriften des hl. Bonaventura* (Werl i.W. 1962); S. da Campagnola, *L'Angelo del sesto sigillo e l'Alter Christus* (Roma 1971); L. Iriarte, 'La imagen de S. Francisco tal como nos la delinea S. Buenaventura', *Naturalaza y gracia* 21 (1974) 183-220.

3 Ver la edición de 1941 citada infra nota 4, p. LXXIX, nota 2.

3 Ver la edición de 1898 citada en la nota siguiente, p. XCI-XCII, donde se reseñan 26 manuscritos con una versión alemana medieval, 3 en francés y 14 en italiano, o sea en total 43 manuscritos medievales de traducciones de la *Legenda maior* a tres idiomas.

4 Doctoris Seraphici S. Bonaventurae ... *Opuscula varia ad theologiam mysticam et res ordinis fratrum minorum spectantia* (Opera omnia t. 7; Ad Aquas Claras 1898) LXXXV-CII (prolegomena) y 504-64 (edición); *Legendae S. Francisci Assisiensis saec. XIII et XIV conscriptae ad codicum recensitae a patribus Collegii* (Analecta franciscana 10; Ad Aquas Claras 1928-41) LXII-LXXXI (prolegomena) y 555-652 (edición).

5 Ver aparato crítico en las pp. 504-64.

todas las variantes de los códices AP no aceptadas en el texto de esta edición junto con una selección de las variantes de los doce que ya habían sido utilizadas en 1898 y de los otros tres nuevos que se aducen por primera vez en esta edición de 1941⁶.

Los divulgadores de los escritos y primitivas biografías de S. Francisco, suelen remitirse a la de 1941 como *la edición crítica* de la *Legenda maior*⁷. En realidad, ninguna de las dos ediciones mencionadas es ni pretender ser una edición crítica, entendiéndolo por tal la que registra la entera tradición manuscrita y editorial de un texto. En este sentido, ambas son ediciones de trabajo. A base de los códices que los editores juzgan más representativos del texto primigenio, se trata de establecer el texto más puro, que presumiblemente se acerca más al que se distribuyó como oficial en el capítulo general de 1266, conjeturando de nuevo que éste se aproxima mucho al que salió de la pluma de San Buenaventura. En este sentido, la edición de 1941 perfecciona no sólo en el fondo, sino también en la forma la de 1898. Pero ninguna de las dos refleja suficientemente las variantes que se introdujeron en el uso de este texto durante más de dos siglos en la tradición manuscrita. Con estas observaciones, no queremos minimizar la gran labor de los beneméritos editores de Quaracchi. Es incluso muy posible que su decisión haya sido acertada. Los textos medievales que tuvieron mucha difusión se van cargando paulatinamente de variantes y a veces de errores que nada tienen que ver con el texto primegenio. Pero si representan un texto divulgado que circuló con esas variantes y fue usado por muchos lectores. De ahí que una edición crítica propiamente dicha debería incluir también las variantes introducidas en un texto primegenio a lo largo de varios siglos de uso. La cuestión es si merece la pena el esfuerzo tan enorme que supone colacionar un centenar de códices conocidos más otros muchos que sin duda pueden todavía existir, si sus variantes acaban dando una aportación más bien irrelevante. ¿Es este el caso de los códices de la *Legenda maior*? Yo no estoy en condiciones de poder afirmarlo ni negarlo, y los editores de Quaracchi creo que no aclaran este punto suficientemente.

De ahí que creo no carece de utilidad tratar de completar el elenco de códices conocidos, indicando, aunque sea sumariamente, las características de cada nuevo testigo del texto de la *Legenda maior* que vaya apareciendo en las bibliotecas. Mi aportación, bajo este aspecto, no puede ser más modesta, ya que se trata de un único manuscrito, aparecido en la Biblioteca del Seminario de Mondoñedo (Lugo)⁸. Es el tercero que aparece en España⁹, y el primero localizado en Galicia, donde en general son muy pocos los códices medievales que se conservan.

6 Ver pp. LXXVII-LXXVIII.

7 Así, p. ej., los editores de la obra *S. Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*, 2 ed (BAC, Madrid 1980) 379 nota 4.

8 Fue D. Darío Balea Méndez, bibliotecario del Seminario de Mondoñedo, quien descubrió el manuscrito, cediéndomelo amablemente para su estudio, por lo que me es grato dejar aquí constancia de mi agradecimiento a tan amable gesto.

9 Se conocen otros dos, uno en la Biblioteca Colombina de Sevilla y otro en la Biblioteca Capitular de Toledo. Ambos están descritos en los prolegómenos a la

Trátase de un códice de finales del siglo XIII, en vitela muy fina, escrito en gótica libraria italiana. Contiene la *Legenda maior* en los fol. 3r-99r, seguida del tratado *De miraculis* (fol. 99r-135v). En el interior de la primera cubierta se registra una signatura reciente con el número 293, que parece ser la que corresponde a la Biblioteca donde actualmente se conserva. En el tejuelo aparece la signatura C/16, signatura que se repite en el fol. 134v (marg. inf.) en esta forma: *Litt. C, núm. 16*. El códice está en España por lo menos desde hace 400 años, a juzgar por una indicación de finales del siglo XVI o principios del XVII que hay en un folio cartáceo al principio, donde se registra lo que puede ser un control inquisitorial: «Este libro no tiene que corregir. Fr. Diego Pare<...> (Paralelo?) <...> (Ruiz?)». En el folio 118v hay otra nota en castellano, casi totalmente ilegible: «Fray <...>» y «Este libro es <...>». En el fol. 60r se halla una prueba de pluma algo más reciente: «Muy señor».

Hay suplencias de palabras y correcciones al margen de la misma mano del texto y también de otra más reciente. Una suplencia de mano posterior (siglo XIV) es, por ejemplo, la que aparece en el margen inferior del fol. 17v-18r relativa a la visita de S. Francisco a Inocencio III¹⁰, con un texto de Jerónimo de Ascoli, futuro papa con el nombre de Nicolao IV. Nótese que aparece de la misma forma en el códice P. también son añadidas de mano posterior algunas rúbricas que complementan a otras más primitivas. Por algunos controles que realicé, este códice parece ofrecer un texto muy correcto. Pero habría que realizar una colación más extensa para poder llegar a una conclusión definitiva bajo este aspecto.

Consta de 11 cuadernillos de 12 folios, con reclamo al siguiente al final de cada uno. Del cuadernillo 12 y último sólo quedan cuatro hojas sueltas, por lo que no se sabe de cuántas constaba. Miniaturas de gusto italiano (siglo XIV?) al principio de cada uno de los principales apartados. Varias fueron cortadas con la pérdida del texto correspondiente. Así ocurre en los folios 8, 27, 42, 64, 69 y 76. Faltan, además, los dos primeros folios y el último, con la correspondiente mutilación del texto en ambos lugares¹¹. Rúbricas en rojo, en columna, de la época del texto, complementadas posteriormente al margen por otra mano, como queda indicado. El códice fue guillotinado, tal vez al colocarle la actual encuadernación, que es de pergamino sencillo, muy posterior a la edad del códice. Al guillotinarlo se perdió alguna palabra escrita al

edición de 1898. Sobre S. Buenaventura y España, aunque sin referencias a este códice de Mondoñedo, ver A. López, 'San Buenaventura en la bibliografía española', *Archivo Ibero-Americano* 16 (1921) 342-99 (hay tirada aparte, con algunas adiciones y bajo el mismo título, Madrid 1921); M. de Castro, 'San Buenaventura en la bibliografía española', *Archivo Ibero-Americano* serie 2, 11 (1951) 317-42; I. Vázquez Janeiro, 'Influsso bonaventuriano nella bibliografia spirituale spagnola', *Contributi di spiritualità bonaventuriana* 2 (Padova 1974-75) 219-42; Idem, 'S. Bonaventura nella storia della spiritualità spagnola', *S. Bonaventura maestro di vita francescana e di sapienza cristiana* 3 (Roma 1976) 439-59; Idem, 'S. Buenaventura en España', *Antonianum* 51 (1976) 302-7.

¹⁰ Ver ed. de 1941, p. 570.

¹¹ Le faltan un par de columnas al principio y unas pocas líneas al final.

margen, como ocurre con las añadiduras realizadas en las rúbricas. Tenía en total 136 folios, de los que desaparecieron tres, como queda indicado. Iniciales en rojo y azul alternando, con rasgueos en los mismos colores, alternando a la inversa. Calderones en rojo y azul alternando. Entre la encuadernación y el códice hay un trozo muy fragmentario de protección del tejuelo, que perteneció a un códice de contenido ascético.

En un inventario reciente de los libros de la Biblioteca del Seminario de Mondoñedo, se indica la existencia de un manuscrito de las Florecillas de S. Francisco, sin más aclaraciones. Tal vez haya que identificarlo con este códice objeto de la presente nota, que alguien ha podido confundir con las Florecillas, debido a una cierta semejanza de contenido.

El cap. 15 va dividido en nueve apartados como en tantos otros códices, pero al final de cada uno figura la rúbrica *Lectio prima*, *Lectio secunda*, etc. detalle que no aparece registrado en las dos ediciones de trabajo arriba mencionadas a propósito de ningún códice.

A cada uno de los milagros del tratado de los fol. 99r-135v antecede la rúbrica *Miraculum*, detalle que tampoco aparece registrado para otros códices en las ediciones citadas.

Comparando las variantes que figuran en el aparato crítico de las dos ediciones que venimos citando con el presente códice, hay que decir que algunas también aparecen en éste, que por otra parte no es catalogable formando grupo con ninguno de los colacionados por los editores de Quaracchi.

Resumiendo, nos hallamos ante un códice copiado en Italia en el siglo XIII. No sabemos cuándo entró en España, donde ciertamente ya estaba en el siglo XVII. Posiblemente perteneció a algún convento franciscano, aunque la finura del pergamino parece apuntar hacia un poseedor que disponía de medios económicos para comprar un códice de esta calidad. Como indica la inscripción de la guarda cartácea que figura al principio, el códice parece haber superado con éxito algún control inquisitorial, pues se afirma que no tiene nada que corregir, aunque esto puede referirse a un simple control conventual de algún religioso bibliotecario. Tal vez permaneció este códice en algún convento hasta la exclaustación del siglo XIX, llegando al Seminario de Mondoñedo posiblemente de mano de algún religioso gallego exclaustado.

A nivel de pura hipótesis de trabajo, se puede pensar que el poseedor antiguo de este códice pudo ser el de terciarios regulares franciscanos de Villaoriente o de los Picos, situado a las afueras de Mondoñedo y del que todavía quedan restos. En dicho convento había algún códice al menos desde mediados del siglo XV, como aparece en una donación que se le hace en 1451 de un *Flos sanctorum*¹². Creo, en cambio, que hay que excluir la hipótesis de que el códice de la *Legenda maior* de

¹² J. Villa-Amil y Castro, 'Los códices de las iglesias de Galicia', *Revista de archivos, bibliotecas y museos* 1º época, 3 (1873) 310.

S. Buenaventura pudiera provenir de la Biblioteca Capitular mindoniense, porque conocemos más o menos qué códices llegó a poseer, y porque no es lógico ni normal que los códices pasen de la Catedral al Seminario¹³.

ANTONIO GARCIA Y GARCIA

¹³ *Ibid.*, 311-13 y 328-29, donde se indica el contenido de los ocho códices que tenía la Catedral en 1572, sin que ninguno tenga nada que ver con el código bonaventuriano que aquí nos interesa. Ver también R. Beer, *Handschriftenschatze Spaniens* (Wien 1894 = Amsterdam 1970) n. 306, pp. 354-57, donde reproduce y amplía algo las indicaciones de Villa-Amil y Castro, aunque sin aportar nueva luz sobre el código de S. Buenaventura que aquí nos interesa.